



Recorridos de batalla, el aprendizaje por el contacto

José Romero

La enseñanza tiene un alma que es la curiosidad por el saber y la transmisión del conocimiento. Fue la curiosidad lo que hizo al hombre filosofar, decía Aristóteles, y esta actitud del pensamiento se sacia con los sentidos.

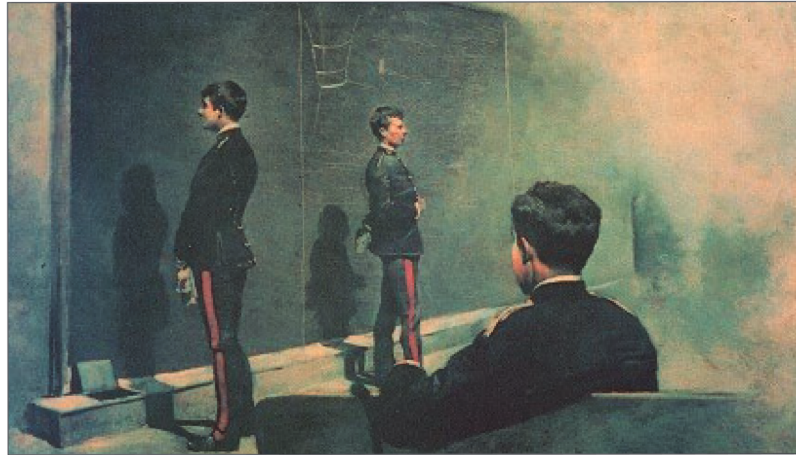
Han sido muy variadas las teorías pedagógicas que han basado el éxito de la enseñanza en la proximidad y el contacto. El pedagogo español Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de la Enseñanza (1886), estableció las excursiones en la naturaleza como el mejor medio de abrir los sentidos a los estudiantes, haciéndolos receptivos durante sus paseos en la Sierra de Guadarrama (Madrid) y propiciando una educación completa e integradora. Esta apertura de la mente tiene su base filosófica en el krausismo contemporáneo que apostaba por una tolerancia del pensamiento frente al dogmatismo industrial de la época.

El cuadro que presentamos de José Cusach (1851-1908), Una situación difícil (1887) refleja el interiorismo del aula; un cadete en el encerado frente a un problema, y la actitud vigilante, casi paternalista a la vez que distante, como el decoro militar exige, del profesor ante el comportamiento del cadete. Una enseñanza militar basada exclusivamente en el aula nunca tuvo aceptación en la milicia.

Estas teorías de ennoblecimiento de los sentidos tuvieron continuidad con la pedagoga italiana María Montessori (1870-1952), donde privilegiaba el aprendizaje por el descubrimiento promoviendo la espontaneidad y la interacción de los estudiantes sobre la exposición formal de contenidos.

Esa curiosidad compartida, el asombro de los estudiantes con una puesta en común, la vemos en esta ilustración de J. M. Esteban, que él mismo nos comentaba, que está inspirada en 'La clase de anatomía de Rembrandt' (1632). El microscopio, acercarse al problema examinando los detalles. En los detalles está, a menudo, la clave de los acontecimientos, pues implica un estudio riguroso del problema que debe ser nuclear en la enseñanza militar, huyendo así de lo superfluo o el estudio epidérmico de las cosas, que citaba Federico Mayor Zaragoza.

Estas innovaciones las recogió la enseñanza militar en el siglo XX haciendo bandera de ellas. La AGM en su Segunda Época (1927-1931) abierta al Campo de San Gregorio, la



Cuadro de José Cusach que refleja el interiorismo del aula.

Escuelas de Aplicación de Tiro, los Ejercicios y Maniobras, las Escuelas Prácticas, el Deporte y la Equitación, los Laboratorios de Ingenieros, las Patrullas de Oficial, los desarrollos científico-militares y la experimentación, entendieron a la perfección el contacto, la práctica, y la observación como fundamentos de la enseñanza. Muy pocas carreras profesionales tienen la orientación práctica y natural, a la vez que científica (por no referir la moral), de la militar.

Fue así que surgieron en el siglo XX, muy influenciadas por las grandes guerras mundiales, unas actividades denominadas Battle Tours y Staff Rides, que tuvieron su antecedente en los estudios del incipiente Estado Mayor del siglo XIX, con sus

competencias geográficas (cartografías) e históricas (memorias de campañas) y en la abundancia de Academias Militares (ver el libro La Academia General Militar de Izquierdo, Ortiz de Zárate, y Aparicio). Además, contaba el ánimo de los grandes comandantes (Moltke y la Escuela prusiana) por implantar el estudio histórico de las campañas en los estudios militares.

Esas actividades, que podemos traducir como Recorridos de Batalla (desde el mundo militar) o Itinerarios Interpretativos (desde el mundo civil), tenían una finalidad formativa basada en el estudio de un hecho de armas bien definido, y que al final buscaban responder a dos preguntas: a) Qué te ha propor-

cionado el estudio del terreno, el recorrido, para mejorar la comprensión de la batalla, y b) qué es efímero y exclusivo de la batalla y qué es perdurable y extrapolable en el tiempo.

La AGM, en su 4º Curso del año 2023, llevó a cabo esta actividad visitando Alcubierre, Alcañiz y Alfambra, tres grandes "aes" de la tierra y la historia militar aragonesa; norte (camino de Huesca), centro (bajo Aragón) y sur (altiplano turolense).

En Alcañiz, que reunió la mayor parte de los artilleros de las damas y alféreces cadetes, el coronel profesor explicó la amplitud de las operaciones que emprendieron los contingentes del general (luego mariscal) Suchet, una vez finalizado el segundo sitio de Zaragoza (febrero de 1809). Alcañiz era la puerta de entrada del Ejército de Valencia del general Blake (creador el Estado Mayor en España en 1810) en su intento de retomar la capital aragonesa en mayo de 1809. El ejército francés, al mando de Suchet, fue a su encuentro y fue detenido en las alturas al oeste de la

capital del bajo Aragón, combatiendo los españoles con el río Guadalupe a la espalda. La retirada francesa animó a Blake a perseguirlos hasta Zaragoza, donde, no obstante, fue derrotado en María de Hueva y después en Belchite (junio). Las guerrillas españolas de Sarasa y Renovaes fueron vencidas en el Pirineo, en San Juan de la Peña (agosto) y también en el sur, el brigadier Villacampa se retira, vencido, de la Sierra del Tremedal en Teruel (octubre-noviembre de 1809).

Un año de campaña en Aragón fue el terrible año de 1809, donde el Ejército Español además fue batido en Uclés, Almonacid (batalla casi simultánea a la batalla de Talavera) y Ocaña, pero que asombrosamente no liquidó la guerra; una y otra vez se rehizo.

El detalle táctico de la batalla de Alcañiz se explica por la posición dominante y bien defendida del Cerro del Pueyo, donde un monolito conmemora hoy a sus defensores (23 de mayo de 1809), como vemos en la ilustración de J. Parrón. Una posición donde los artilleros y tres batallones de Infantería batieron a las dos columnas de ataque regimentales francesas: con pólvora poca y metralla hasta la boca! fueron barridos los franceses.

En suma, lo más curioso, y no es casual, es que la enseñanza por el contacto tiene una inequívoca vocación militar: El contacto es una fase de la batalla ofensiva, pero, es más, contacto viene de tacto, el sentido asociado a las yemas de los dedos, la misma raíz que la táctica, parte esencial del arte de la guerra ineludible en la práctica de la enseñanza militar.

José Romero Serrano, coronel de Infantería (DEM), Instituto de Historia y Cultura Militar



Ilustración inspirada en 'La clase de anatomía de Rembrandt'.



Explicación del detalle táctico de la batalla de Alcañiz.